

TRABAJO EN CURSO, NO CITAR SIN PERMISO DE LA AUTORA

XII Congreso de la AEHE (Salamanca, 6-9 de septiembre de 2017)

Desarrollo económico y trayectorias regionales del turismo durante los siglos XIX y XX

Coordinadores:

Carlos LARRINAGA (Universidad de Granada) y Rafael VALLEJO (Universidad de Vigo)

**Interrogantes y debates sobre la historia del Turismo argentino y su vinculación regional en el periodo de entreguerras.**

Elisa Pastoriza (CEHis, UNMDP, Argentina)

[elisapastoriza@gmail.com](mailto:elisapastoriza@gmail.com)

El presente trabajo apunta a dar cuenta de algunas de las principales coordenadas de las problemáticas de la historia del turismo argentino en el contexto regional durante el período de entreguerras, desde la perspectiva de la historia social, atendiendo en particular a revisar el complejo proceso de la historia del turismo argentino en relación con sus países vecinos (Chile, Uruguay y Brasil).

Pretendemos observar en clave comparativa regional cuestiones que tienen que ver con el espacio geográfico, el turismo de playa, termal o serrano, democratización social, el rol de las asociaciones de la sociedad civil y su vínculo con los poderes públicos, el desarrollo de la infraestructura y las diferentes temporalidades que entrañaron diferentes trayectorias turísticas. Para lo cual se utilizarán fuentes documentales tales como registros/Memorias de asociaciones de fomento, estadísticas turísticas, documentaciones municipales, registros de transporte y hotelero como también las publicaciones periódicas.

En términos generales nuestro propósito es también como resultado de esta exploración, poner en debate el concepto de región a la luz de no la relación de la Argentina con los países vecinos, sino también si es aplicable dentro de la

propia nación. En ese sentido ¿Podemos hablar de un modelo turístico regional? Este junto a otros interrogantes intentaremos despejar en el estudio proyectado.

### **El turismo argentino**

La trayectoria del turismo argentino inauguró nuevos territorios espaciales y sociales, recorriendo diferentes momentos de la vida social argentina. Su aparición en el escenario nacional se presentó en consonancia con la instalación de las vacaciones como práctica social y cultural. Estas novedosas rutinas, difundidas en las postrimerías del siglo XIX, atravesaron en el transcurso de cien años, al conjunto de la estructura social. Primero patrimonio de las clases altas y aristocráticas, más adelante extendidas a las clases medias y, por último, alcanzaron a los trabajadores. Este itinerario no ha sido sencillo ni lineal, entrañando la invención de nuevos imaginarios y prácticas sociales, de la mano del descubrimiento de lugares de la variada geografía del país hasta entonces desconocidos.

Un proceso social iniciado con la aproximación al turismo y al mar, dando como resultado el surgimiento de Mar del Plata, la instalación de los primeros balnearios ribereños del sudeste bonaerense y la emergencia de algunos centros serranos y termales; un segundo momento, centrado en los treinta, con la presencia de un fenómeno democratizador en Mar del Plata y Córdoba, la fundación de nuevos balnearios y la incorporación de los lagos del sur y las cataratas del Iguazú y, finalmente, ya en los cuarenta y cincuenta, la popularización marplatense y la consolidación de balnearios y centros exclusivos, como el caso de Pinamar y Cariló en la costa norte bonaerense.

El presente trabajo apunta a dar cuenta de algunas de las principales coordenadas de las problemáticas de la historia del turismo argentino durante la primera mitad del siglo XX, desde la perspectiva de la historia social, atendiendo en particular al complejo proceso de la historia de Mar del Plata, el gran balneario argentino y su relación con el proceso histórico nacional. Su transformación en la capital de veraneo con una sociabilidad más expuesta, donde tuvo lugar un interesante proceso democratizador en sintonía con las mutaciones de la sociedad argentina, en pos de la conquista de la educación en todos sus niveles y el permanente acceso a la cada vez mayor cantidad de bienes públicos. Entre ellos, las vacaciones y en especial el acceso a Mar del Plata se constituyó en un

escalón más del camino ascensional. Y en ese recorrido el conjunto de las clases sociales arribaron a la gran ciudad turística que se tornó un laboratorio de gestación de un poderoso mito.

Esto nos lleva a una de las conjeturas centrales e hilo conductor de nuestro trabajo en estos años: la historia del turismo en la Argentina atravesó primero a las clases altas y muy aceleradamente involucró al conjunto de la sociedad en un proceso de democratización social, advertido en los veinte, que culminó en lo que José Luis Romero llamó *la cultura de masas*. Sin duda el centro para visualizar este interesante y complejo proceso lo constituye la trayectoria como ciudad turística de Mar del Plata. Por ese prioritario lugar, le destinaremos nuestro mayor esfuerzo.

Asimismo, diversos rasgos del turismo argentino diferenciaron nuestra historia de la europea como también de la norteamericana. Distintas temporalidades las atravesaron. Mientras que en el viejo mundo la existencia de balnearios recorrió más de un siglo con anterioridad a la aparición del ferrocarril, en la Argentina los enclaves turísticos nacieron de la mano del tren, que permitió llegar a lugares recónditos (altas montañas, sierras cordobesas, costa marítima y lagos australes), además de convertirse en la garantía de éxito y perduración. Una segunda cuestión se refiere a la relación entre turismo serrano-termal, y la moda de aproximación al mar. También Europa recorrió casi dos centurias en reconocer las virtudes de las aguas marinas como curativas y los valores terapéuticos de la hidroterapia de la mano de las corrientes higienistas. En la Argentina dicha influencia presentó perfiles y tiempos distintos y el despertar turístico en un sentido amplio se halló estrechamente asociado al derrotero de Mar del Plata, devenida en un modelo tanto para copiar como para distinguirse y, en último caso, los procesos de desarrollo serrano y termal se entrecruzan con los marítimos, como también los rasgos terapéuticos con los placenteros.

En ese cuadro, una primera instancia fue ocupada por el ocio saludable. La difusión de enfermedades, hizo que las familias con posibilidades de traslado, se alejaran de las ciudades temporalmente y se mudaran a barrios distanciados. Las sucesivas epidemias del cólera y de la fiebre amarilla acaecidas antes de 1870, habían provocado el éxodo de las clases altas hacia la zona norte de la ciudad de Buenos Aires. Y junto a las quintas aledañas -de Flores, Belgrano, San Isidro, Adrogué- y las estancias, las zonas termales, las serranías de Córdoba y de los sistemas Ventania y Tandilia o los balnearios atlánticos, fueron espacios propi-

cios para la cura o la profilaxis. De tal forma que el convencimiento de que las afecciones típicas de la época hallaban un alivio en las termas o los aires serranos constituyó un incentivo para el desarrollo de una incipiente industria de turismo. Otro tanto ocurrió con las aguas marinas, que fueron percibidas como terapéuticas. Además del termalismo, la talasoterapia y la helioterapia se mostraban legitimadas científicamente como procedimientos eficaces contra muchas enfermedades de entonces, y el mar y el sol eran posibilidades curativas que empezaban a ponerse de moda.

La nueva cultura de la playa y la percepción de las riberas atlánticas como territorios propicios para fundar pueblos balnearios se incorporó en el imaginario social como resultado de la configuración de Mar del Plata como ciudad turística. De manera tal que la playa y el mar fueron tomando un sentido cultural como un espacio curativo, para descanso, festivo, y de recreo. Este proceso cultural y social, que involucraría progresivamente en el siglo XX al conjunto de la sociedad argentina, alcanzando también a los primeros pueblos balnearios de la provincia bonaerense (Miramar y Necochea, Mar del Sud Y Ostende).

Con la instalación de Mar del Plata en la escena social comienza el eterno contraste y contrapunto entre este centro de veraneo y los otros escenarios vacacionales que se sumaban. Bullicio, emulación y ostentación discrepaban con la tranquilidad y la soledad de las estancias, con el descanso saludable serrano, con la exclusividad cordillerana. Y paulatinamente esa sociabilidad agitada se tornaba en objeto deseable.

En paralelo al proceso de aproximación al mar, en la Argentina comenzaron a tener visibilidad lugares que, además de sus bellezas naturales y por sus climas benéficos. Si bien el centro de nuestro análisis es el desarrollo de Mar del Plata y su influencia en el proceso de apropiación del turismo marítimo, nos planteamos algunas preguntas que, en un ejercicio comparativo, arrojan contrastes o similitudes con esa central experiencia turística. En efecto, dos horizontes vacacionales emergentes perfilan un contrapunto entre un modelo hedonista y de sociabilidad agitada y demandante (Mar del Plata) frente a otro, quizás más refinado y excluyente –Mendoza- o más democrático –Córdoba- basado en el descanso y la salud. En estos últimos, la idea del contacto con la naturaleza prevalece, junto al

imaginario de que esos paisajes producen tranquilidad a un turista que busca reposo y salud, no tanto diversión y entretenimiento. De manera tal que en el cruce de los siglos se llevaron a cabo importantes inversiones que apuntaban a la creación de nuevos ámbitos. Los caminos de hierro posibilitaron un incipiente desarrollo turístico, lo que dio paso a una primera fase de creación de alojamientos y equipamientos. Con la difusión de las ideas higienistas, los sectores más adinerados de la sociedad empezaron a frecuentar las estaciones termales, por un lado, y los centros balnearios, por otro. Lógicamente, se trataba de una minoría pudiente, con recursos suficientes como para poder permanecer fuera de su residencia habitual durante varios meses. En este sentido, el papel de las altas clases sociales, a la hora de promocionar un lugar, fue determinante. Así, un gran hotel entre montañas solitarias, o una segunda residencia en un paisaje pintoresco y apacible, como al que alude Graciela Silvestri en *Postales Argentinas* (opuesto al sublime océano), pareciera más bien ligado a la idea de un descanso saludable que a la de una sociabilidad refinada y densa. La fragmentación de localidades de las sierras cordobesas, las dificultades para su llegada, la preocupación y el temor a las enfermedades, también pueden haber contribuido al cuadro mencionado.

Una última reflexión para completar esta presentación. Los estudios turísticos constituyen un campo en construcción de indagación histórica en la Argentina. Una de las perspectivas mayormente analizadas, en el cruce entre la historia urbana y la social-cultural es el de las ciudades turísticas, del que sobresale el caso de Mar del Plata y en menor grado el resto de los balnearios bonaerenses, Bariloche como las sierras cordobesas o Mendoza. También se ha desarrollado una tendencia que apunta a explorar las políticas públicas en relación con el turismo (vial, hotelera, provincial y nacional, Parques nacionales) y su articulación con la sociedad civil. Es en este marco donde se ha privilegiado el complejo fenómeno del turismo social, en particular durante el primer peronismo, aunque también se ha indagado sobre las décadas precedentes.

## **Mar del Plata en el imaginario balneario**

Pensar la historia de Mar del Plata permite reflexionar sobre la sociedad argentina: sus posibilidades de ascenso y progreso social, como también sus tensiones y conflictos. El selecto balneario finisecular comenzó muy tempranamente a estar en la mira de los argentinos. Y el pequeño grupo pionero empezó a sentirse "invadido" por extraños. Primero fueron hacendados regionales, advenedizos de la industria y finanzas, luego profesionales, comerciantes y funcionarios. Ya en las postrimerías de los años veinte numerosos testigos observan que los bañistas eran más numerosos, pero menos selectos. Una decena de años y Mar del Plata ha sumado a su rica clientela, otra más modesta. Más adelante habría de llegar la hora de los nuevos grupos sociales a quienes la República había concedido significación social y política. Ante esta democratización esa minoría selecta tiende a huir de la multitud. Por supuesto que esa supuesta masa vulgar no llegaba a ser verdaderamente popular. Pero ya algunos hijos de trabajadores empezaban a saborear una ración del manjar. Con la ayuda de algunas instituciones -de fomento, la iglesia, los sindicatos y del propio estado- se crean las primeras colonias de vacaciones y los planes de turismo. Pasará otro decenio para que las vacaciones se conviertan en derecho civil, pero el privilegio excepcional de antaño se iba tornando en un sueño deseable. En el mencionado proceso, de una transición del veraneo aristocrático a otro de masas, señalaremos algunas de las cuestiones y momentos que consideramos de mayor centralidad.

En los años ochenta, la belleza del paisaje marítimo y las necesidades de salud y recreación de las clases altas cambiaron el retrato de un pequeño pueblo agropecuario en una "estación de mar". La llegada del británico Ferrocarril del Sud en 1886, apresuró la llegada de nuevos visitantes y el impulso de proyectos materiales para la costa. Rápidamente, se consideró de buen tono ir a Mar del Plata y las crónicas sociales prestaron especial atención a sucesos estivales. Algunas familias desertaron del austero Grand Hotel (el primer hospedaje para turistas) y se mudaron al lujoso Bristol Hotel, edificado a los dos años del arribo ferroviario. La disipación de la primera vida balnearia austera vino de la mano

del predominio de la elegancia: se respiraba un nuevo aire, más condicionado por los códigos de etiqueta, el buen trato y la apariencia. La élite veraneante, asentada en el territorio adyacente a la playa Bristol, inventó mitos y rituales. Configura un equipamiento privilegiando la materialización de formas acordes con la imagen distinguida que quiere construir. Sus gustos exclusivos se mueven en un campo caracterizado por los encuentros sociales, que contrastan con la pueblerina vida en familia del residente local. Los veraneantes prefieren la complejidad, el refinamiento y la excentricidad: recorrer las salas de juego (los casinos), las ramblas, los clubes, mostrarse diferentes cada día, jugar en las canchas de golf o ser parte de una crónica mundana de algún semanario.

Y comenzaron a llegar en mayor número. Algunos debutaron en la práctica de adquirir lotes para construir elegantes mansiones veraniegas, dando gran impulso al negocio inmobiliario. La vida social requería de espacios apropiados de integración a la nueva sociabilidad estival y durante los meses estivales, el Hotel Bristol y las ramblas se tornaron en los primeros centros sociales de los porteños, poblada de personajes representativos. De esta forma fueron surgiendo algunos centros emblemáticos de fuerte contenido simbólico: las antiguas ramblas, el Hotel Bristol, el Paseo General Paz, el Club Mar del Plata, la Rambla Bristol y las residencias privadas. Al tiempo que se edificaban las instalaciones materiales en la franja costera, entre otras las explanadas que se extendían hasta el extremo sur donde se emplazó el Gol Club.

Sin lugar a dudas, la culminación más notable y fastuosa del proyecto de la élite para Mar del Plata se produce en 1913. En el mes de febrero, la última rambla de madera es suplantada por el esplendor de la *Rambla Bristol*, de estilo francés que, con sus cuatrocientos metros paralelos al mar, se suma al corazón de la vida veraniega. Con anterioridad, entre 1903 y 1909, el paisajista francés Carlos Thays diseña el *Paseo General Paz*, que junto a la *Plaza Colón* escenifica las primeras intervenciones públicas en la bahía Bristol. El bellísimo parque abarcó unas ocho hectáreas de superficie entre jardines, esculturas, balaustradas, un estanque y lago artificial, y la posibilidad de realizar diversos espectáculos.

Dos cuestiones nos interesa destacar de esta primera experiencia turística:

- 1) Se ha señalado que de la mano del progreso vinieron también las tensiones y conflictos. Estos se producen en el marco del proceso de democratizador que se opera en Mar del Plata en forma muy temprana, lo que da lugar a un cuadro de diferenciación social, quizás sutil e inaprensible, pero no por ello irrelevante. Por un lado, se van diluyendo poco a poco las grandes diferencias, al mismo tiempo que aparecen nuevas, tal vez menos distinguidas en la superficie pero no por ello menos contundentes. Una lectura atenta de las fuentes revela la presencia de una tensión entre la democratización y sus efectos (la nivelación social) y la ansiedad de distinción, concebida como la única forma de sostener la singularidad. Estas discrepancias precozmente diseñadas entre los grupos que componen la clase alta -distancias sutiles pero no por ello imperceptibles- se fueron reproduciendo entre los nuevos concurrentes al balneario. Todos compartieron un mismo mar, pero las distinciones existieron y ahondaron las relaciones entre unos y otros. En las décadas siguientes, indicadores como las carpas, balnearios, playas, hospedajes, modas y otros diversos tipos de consumos marcarán nuevas admisiones y distancias. Finalmente los sectores altos iniciaron el éxodo del balneario ocupando indistintamente Pinamar, Cariló y Punta de Este en la vecina costa uruguaya.
  
- 2) La experiencia vacacional marplatense desencadenó un fecundo proceso de aproximación de la sociedad argentina a las prácticas balnearias. Con su consolidación queda abierta una historia y una cultura del ocio signada por su perdurabilidad como también por la imitación o el rechazo, extendida a otros lugares costeros. Unos intentaron reproducir el fenómeno marplatense y otros ensayaron nuevos. Algunos tuvieron un surgimiento asociado a la fundación de pueblos pampeanos en la frontera sur (Necochea y Quequén) y otros específicamente turísticas (Miramar, Mar del Sud, ubicados al sur de Mar del Plata) y al despuntar el siglo XX, en



1912, el balneario Ostende, que marcó la incorporación de la región norte bonaerense en las experimentaciones balnearias, como también un primer ensayo de lugares recreativos mayormente articulados con la naturaleza que cobrarían impulso en los años treinta.

### **La democratización del ocio y el turismo social**

El desarrollo del turismo social fue un objetivo central de la gestión del primer peronismo. Y en este caso como también en otros aspectos de la vida social fueron procesos democratizadores que ya estaban en marcha desde tiempo atrás. El esparcimiento en los lugares de veraneo como programa del uso del tiempo libre venía creciendo sostenidamente en la década del treinta, difundándose entre capas más amplias de la población. Mar del Plata y las Sierras de Córdoba eran los destinos preferidos, que incluía asimismo centros más lejanos y todavía incipientes: las Cataratas del Iguazú, las estaciones termales de Mendoza y Salta y las adyacencias del Lago Nahuel Huapí. El plan de obras viales de los gobiernos conservadores contempló especialmente a los dos primeros, con la pavimentación de las rutas dos y ocho, respectivamente, ensanchando las puertas de entrada al ocio estival. En Mar del Plata se proyectaron los caminos ribereños, el trazado de la ruta a Balcarce y Necochea, la ruta de la Costa, el Paseo Costanero del Sud (que la unía con la ciudad balnearia de Miramar) y la creación de parques, balnearios y zonas de reserva para uso público. Al tradicional viaje en ferrocarril se le agregó ahora el automóvil y luego el ómnibus y con ellos aumentó el flujo de veraneantes, atraídos por la proliferación de hoteles y pensiones al alcance de bolsillos más modestos. En paralelo también apostaron a continuar desarrollando el turismo de élite a través de la Dirección de Parque Nacionales y el desarrollo de un turismo de montaña en Bariloche y la región del Lago Nahuel Huapí y en menor medida, Misiones y las cataratas del Iguazú.

Estas transformaciones materiales y simbólicas fueron objeto de consumo de las clases medias, más visibles en Mar del Plata y en las localidades de las Sierras de Córdoba. Desde 1935, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el conservador Manuel Fresco promovió una modificación urbana en la antigua villa balnearia de la elite social. La demolición de la afrancesada Rambla Bristol,

construida veintisiete años antes, resumió el fin de una época. En su lugar, se levantó el complejo Bristol-Casino-Hotel Provincial, que conjugó una nueva rambla, por primera vez un edificio para el juego y un gran hotel estatal (recién inaugurado en los cincuenta). En paralelo el Estado apostó a otro ámbito concordante con el éxodo de la elite veraneante en dirección al sur, más allá del Cabo Corrientes, en Playa Grande. La cesión de la Playa Bristol a los turistas más recientes junto a la creación del Balneario Popular y la radicación de los antiguos en Playa Grande convalidaron las mutaciones del paisaje social operadas en los años previos y delineó el perfil perdurable de Mar del Plata como balneario de masas. El Estado que construye Mar del Plata en los treinta da y quita. En este sentido las obras de Playa Grande y Playa Bristol son las caras de una misma moneda, al construir a la vez una playa exclusiva y otra popular. Las políticas públicas confluyeron con importantes iniciativas de la sociedad civil cuyo resultado fue la implantación de un experimento recreativo que, de la mano de la consigna Por la democratización del balneario apuntaron claramente a abrir el balneario a nuevos contingentes. Una de sus iniciativas más exitosas fue la venta de *boletos combinados, que ofertaban* una tarifa barata del viaje en ferrocarril junto a una estadía en hoteles modestos. Asimismo, son implementados por primera vez planes de turismo a crédito para los maestros de escuela y docentes dependientes del Consejo Nacional de Educación, pagaderos en diez meses y las colonias vacacionales también reciben estímulos para su apertura y funcionamiento. Estas actividades pueden ser consideradas como ensayos del turismo social y produjo el salto más importante del siglo en las cifras de entrada de turistas, cuando la tasa de crecimiento alcanza a un 254 (por mil).

Los años peronistas consolidaron el proceso abierto. Los 380.000 turistas arribados a Mar del Plata en la temporada de 1940 aumentaron diez años después a un millón y en 1955 crecieron más todavía, sumando un millón y medio. Entre aquellos para los que llegaba por fin la oportunidad de pasar las vacaciones junto al mar un número importante era beneficiario de la política de turismo social del gobierno. Sus pilares fueron colocados en 1945, con el decreto que sancionó el aguinaldo estableciendo un descuento del 5% con destino a la promoción del turismo entre los trabajadores y la construcción de colonias de vacaciones. Por vez primera se asignaron oficialmente fondos al turismo que en 1948 fueron

transferidos a la Fundación Eva Perón, a los que se sumaron otros provenientes de la estatización de los casinos en 1946. También en el verano de 1945, por el decreto 1740, se extendía el derecho a las vacaciones pagas anuales al conjunto de los trabajadores y empleados.

En paralelo una variedad de programas recreativos se pusieron en marcha. El Ministerio de Obras Públicas construyó un gran complejo vacacional en Chapadmalal, a 30 kilómetros de Mar del Plata, con capacidad cercana a los 5.000 pasajeros, y refaccionó el de Embalse Río Tercero en Córdoba, que los trabajadores estatales habían edificado en 1936. Su administración pasó a manos de la Fundación Eva Perón, la que amplió la oferta de alojamiento mediante convenios de alquiler con hoteles privados para dar albergue gratis a grupos de niños con sus maestros y los hoteles oficiales levantados por las compañías británicas en Mendoza y Córdoba, incorporados mediante la nacionalización de los ferrocarriles operada por el presidente Juan D. Perón en 1950.

Entre los programas de turismo oficial sobresalieron las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Esta última constituyó el escenario de diversos emprendimientos oficiales y sindicales que construyeron hoteles y colonias de vacaciones para sus afiliados. Así los empleados de correos, los obreros de la industria de la carne, del tabaco, del vidrio, los metalúrgicos, entre otros, instalaron sus complejos vacacionales que para 1956, sumaban 25. En el caso de la provincia bonaerense, el gobernador Domingo Mercante, promovió su propio plan que abarcó una serie de paquetes turísticos de diez días, la decisión de expropiaciones con fines recreativos (entre otros, 24 chalets en Mar del Plata destinados a los Sindicatos, terrenos de la Laguna Sierra de los Padres, de la Laguna Epecuén), la instalación de Clubes de Turismo Social, una suerte de unidades recreativas que se diseminaron por diversos centros turísticos, todo ello escoltado por una intenso programa publicitario y de divulgación.

El primer escalón estuvo representado por la sanción de la ley provincial N° 5254 en el año 1948, cuyo propósito anunciado por el gobernador en el *Primer Congreso Obrero de Turismo Social* era imponer el turismo de las clases trabajadoras para que éstas pudieran gozar “como cualquier ciudadano, del descanso, del sosiego y de la belleza del primer balneario argentino”. El objetivo era fomentar al turismo de la región y de las clases humildes, poniendo al alcance de

los obreros, empleados, maestros y estudiantes los medios necesarios para que disfruten de las vacaciones. También se tomaban medidas que atendían a la protección de los derechos del turista como consumidor. En estas instancias se proyectaron las construcciones de hoteles en Mar del Plata, Córdoba, Sierra de la Ventana, Carhué, Punta Lara, Monte Hermoso, Delta, al mismo tiempo que se impulsaba el emplazamiento de campings para campamentos.

Como se dijo algunos aspectos de estas políticas continuaban con ideas y prácticas ya estaban presentes en las políticas públicas desplegadas por los gobiernos conservadores en los treinta. Lo nuevo, a nuestro entender, fue el discurso que apela a los trabajadores y al pueblo como los beneficiarios. Retórica escoltada por decisiones políticas tendientes a crear una nueva legislación, un mayor control de las instituciones y empresas turísticas y la arriba mencionada creación de entidades culturales populares, los Clubes de Turismo Social, que operaban como centros de formación de la cultura obrera y popular que ayudaron a un proceso liderado desde el Estado de *creación del turista obrero*.

En esta atmósfera es inventada una consigna todavía recordada: **Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje**. Un slogan que se extiende a lo largo de la Nación y, como señalaba el gobernador: “Ha prendido en las fábricas, en los talleres, en las lejanas localidades rurales como la realización feliz de uno de los derechos del trabajador incorporados a la Constitución de Perón”.

Como meta final, los mensajes siempre confluían en un punto: la promesa gubernamental de *la conquista de Mar del Plata para los trabajadores*.

En efecto, la multiplicidad de iniciativas fueron colocadas en la línea de poner a disposición de los trabajadores la ciudad de Mar del Plata, lo que implicó abrirles las expectativas al consumo, los gustos y las prácticas de un ‘bien’ hasta ese momento patrimonio de otras clases sociales. Esta operación revistió un alto contenido simbólico. Así lo manifestaba el Presidente Perón en su primera visita oficial a Mar del Plata.

*“...Hace diez años visité Mar del Plata y en ese entonces era un lugar de privilegio, donde los pudientes del país venían a descansar los ocios de toda la vida y de todo el año. Han pasado diez años. Durante ellos esta maravillosa **síntesis de toda nuestra patria**, aglutina en sus maravillosas playas y lugares de descanso al pueblo argentino y en especial, a sus hombres de trabajo que necesitan descansar de sus sacrificios. **Nuestro lema fue***

*cumplir también acá. Nosotros no quisimos una Argentina disfrutada por un grupo de privilegiados, sino una Argentina para el pueblo argentino (...) En cuanto a la situación social bastaría decir que aquí el noventa por ciento de los que veranean en esta ciudad de maravilla, son obreros y empleados de toda la patria".*

Sin embargo, los años del peronismo fueron los que completaron el avance final de las clases medias sobre Mar del Plata. Con la política de vivienda oficial (sanción de la Ley de Propiedad Horizontal, el congelamiento de los alquileres y los créditos subsidiados del Banco Hipotecario), nuevos contingentes de pequeños y medianos comerciantes e industriales, profesionales y altos empleados pudieron volverse propietarios en los nuevos rascacielos que poblaban el casco céntrico reemplazando las villas y mansiones de la *belle époque* alrededor de la plaza y la avenida Colón. Los obreros y empleados a los mencionaba el Presidente participaron de esa expansión recreativa pero lo hicieron de acuerdo con sus posibilidades. La mayoría recientemente se habían incorporado al mundo industrial y urbano y tenían necesidades más apremiantes a resolver, a la vez que carecían de los contactos y la información necesaria para usar las ofertas del estado. Aquellos que primero disfrutaron pertenecían a los estratos más antiguos y mejor organizados: telefónicos, ferroviarios, estatales, municipales, empleados de correo y del comercio. Estos últimos se anticiparon al resto de los gremios, y fueron los primeros en alojar en Mar del Plata a sus afiliados con la compra en 1947 y 1948 de los hoteles Hurlingham y Riviera, contribuyendo al proceso singular en la historia del turismo argentino, el desarrollo de la hotelería sindical.

#### LA CUESTION REGIONAL

Un análisis histórico puede dejar de lado la sorpresa que brinda la supuesta excepcionalidad, cuando aplicamos una perspectiva comparada. En ese sentido la mirada hacia lo regional, resulta de referencia ineludible. Para el caso chileno, Rodrigo Booth ha trabajado el surgimiento de *Viña del Mar* como villa balnearia en las postrimerías del siglo XIX, como una construcción histórica de una sociedad más estamental o clasista que la Argentina, lo cual obligaba a una pretensión por mantener una intimidad elitista a recluirse en playas de difícil acceso. Con el tiempo *Viña del Mar* pasa a ser un espacio de mezcla social que se populariza mientras la escondida (y protegida) *Miramar*, en-

tonces, se vuelve un espacio exclusivo, aunque con el consiguiente costo de transacción que implica trasladarse a un lugar apartado y de difícil acceso.

Todo había comenzado con el dinamismo que Valparaíso exhibió desde mediados del siglo XIX, que hizo posible que en las décadas sucesivas se reformara y ampliara la ciudad gracias, por una parte, a la ocupación de nuevos terrenos ganados al mar y por otra, al mejoramiento en las condiciones de habitabilidad de cerros que circundaban la zona más densamente poblada del puerto. Algunos años antes, la inauguración del primer tramo del ferrocarril Santiago-Valparaíso (1855) brindó la posibilidad de desarrollo del lugar. Tras décadas de paulatina expansión urbana, al norte de Valparaíso surgen la venta de los primeros lotes, en Viña del Mar. Su principal infraestructura fue el ferrocarril (30 minutos conectada con Valparaíso) y las edificaciones particulares de tipo comercial, como el Gran Hotel inaugurado en 1875, propiedad de la familia Vergara. La belleza del paisaje, bajo precio del suelo, abundante oferta de lotes lograron que Viña del Mar concitara atención de importantes ciudadanos (tanto de Valparaíso como de Santiago) por tener su *chalet* o un *cottage* en el villorrio.

Viña del Mar, un emprendimiento privado, entre los cerros y el Océano Pacífico, concentró en esta primera etapa, las residencias suntuosas para las familias de élite. Con el tiempo se fueron instalando a distancia nuevas familias de las clases medias acomodadas.

Como hemos visto, Viña del Mar surge junto a la línea del tren, y se desarrolla en las primeras décadas relativamente alejada del borde costero. En un comienzo, desde la parte baja del suburbio no se veía el Mar distante aproximadamente a un kilómetro de las más fastuosas villas y *chalets* de los sectores acomodados. Como dijera Benjamín Vicuña Mackenna, ex intendente de Santiago y conocido escritor: “*el ingeniero que delineara la moderna planta de la actual población dejó al Pacífico olvidado tras una punta de cerro*”<sup>1</sup>. Precisamente, un ejemplo de la orientación mediterránea de la villa es el ya mencionado Gran Hotel. Construido por José Francisco Vergara, el establecimiento, que proyectaba una imagen de sobria elegancia, estaba ubicado al interior de la población, distante del Mar. Devenido en obstáculo visual, el Cerro del Castillo, no permitía que el vasto océano se observara desde las terrazas del hotel.

---

<sup>1</sup>. Vicuña Mackenna, **op. cit.** p. 109.

A diferencia de otros balnearios, Viña del Mar no fue asimilada por sus visitantes a centros de baños europeos como Brighton o Biarritz, sino que “*en todo y por todo remeda Viña del Mar al Versailles de Francia, por su palacio y parque grandiosos*”<sup>2</sup>, en clara alusión al verdor de los jardines y a la belleza de las residencias del pueblo, y en especial al palacio y parque de José Francisco Vergara. Más que por su proximidad al mar, el pueblo era reconocido por las aromáticas fragancias que se desprendían de sus cuidados prados.

Si bien la disposición del primer trazado de la villa no estaba orientada hacia el borde costero, esto no significó que los habitantes y visitantes que llegaban a este lugar hayan obviado la presencia del Océano Pacífico.

Uno de los antecedentes inmediatos al uso de Viña del Mar como villa de descanso fue Valparaíso. Hasta su formación, la élite santiaguina realizaba sus visitas veraniegas en ese puerto.

Junto a otras transformaciones, la creación de una estación del ferrocarril en Viña del Mar, permitió la popularización de las playas ubicadas en los alrededores. Hasta allí llegaban familias pertenecientes a los sectores populares de Valparaíso, quienes, mostrando sin pudores sus cuerpos generaban el rechazo de una élite, tanto católica como protestante, reacia a tales manifestaciones<sup>3</sup>. Esa misma élite, desde el comienzo del suburbio, durante la temporada de verano visitaba las rústicas playas de la población. Aquellos bañistas y paseantes, impulsados por la “moda elegante”, debieron superar los escollos que la naturaleza, y el trazado del pueblo les imponía para acceder a la playa.

La moda, impuesta por los influyentes inmigrantes anglosajones de Valparaíso y Viña del Mar, hizo posible la realización de algunas obras que permitieron un acceso más expedito a la playa y que la consagraron, al cabo de pocos años, en un espacio de sociabilidad y esparcimiento de la élite.

Desde los primeros años de existencia de Viña del Mar, el baño en la playa se convirtió en uno de los atractivos de la élite. Como hemos sostenido anteriormente, Valparaíso constituyó el antecedente de los baños de mar viñamarinos. El anhelo de riberas marinas responde a un rechazo al contaminado ambiente de Valparaíso, una ciudad industrial-

---

<sup>2</sup> Ibid., p. 108. Ver también, **El Cochoa**, 1º de enero de 1882 y 28 de mayo de 1882.

<sup>3</sup> Lo que más disgustaba a la élite era que la “gente de pueblo” se lanzara desnuda a las frías aguas del pacífico. Lucía Valencia, “Diversión popular y moral oligárquica: entre la barbarie y la civilización. Valparaíso, 1850-1880”, en **Contribuciones**, Santiago de Chile, N° 122, 1999, p. 167 y ss.

zada para los cánones de la época. Viña del Mar, se constituye como un refugio frente a las molestias que contiene la sociedad urbana moderna<sup>4</sup>. Por ello, los visitantes y residentes del suburbio mantienen una cercanía psicológica al mar, la que contrasta con una tardía urbanización del borde costero.

Las fotografías de la época nos hablan de la ausencia en Miramar de los accesorios que hicieron más cómodo el baño en las playas europeas, Las *cabines* (carros con ruedas donde se introducían los bañistas en el agua) no eran normales, aún en un balneario de élite como Miramar. Tampoco debieron ser comunes los empleados que ayudaban a bañarse a las damas, aunque creemos que en los primeros años de la existencia de Viña del Mar, el Gran Hotel prestó este tipo de servicios a sus más elegantes pasajeros.

Miramar, a pesar de ser el balneario más sofisticado de la zona cercana a Viña del Mar, careció, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, de la longitud e infraestructura que la habrían convertido en una playa concurrida en el ámbito sudamericano. Para que la ciudad se convirtiera en un balneario, se debió esperar hasta la década de 1930, cuando la acción del Estado le cambió el rostro a Viña del Mar.

El Brasil del primer gobierno del Presidente Vargas iniciado con un golpe que lo llevó al poder y generó las bases para años más tarde implantar una dictadura, permaneciendo por 15 años (1930 y 1945), planteo algunas cuestiones interesantes respecto del turismo. En efecto, se desarrollaron políticas públicas de turismo articuladas con otras áreas estratégicas, como la urbanización, de La mano de um discurso nacionalista y autoritario.

Es por eso que entre los pocos trabajos respecto al caso brasileño, se ha buscado comparar la experiencia varguista con la peronista (Valeria Guimaraes, 2012). El caso de Montevideo contrasta, en especial bajo la perspectiva de la acción del estado local y el uso del tiempo libre en la Montevideo de las primeras décadas del siglo XX, con las experiencias chilena y brasileña. El activismo estatal de la práctica del modelo battllista, pone de manifiesto una mayor excepcionalidad.. En este esfuerzo municipal es el estado quien construye el espacio recreativo tanto en los lugares verdes cuanto en el uso de la costa con paseos marítimos y playas. Esta experiencia, como señaló el estudio pionero de Raúl Jacob y los de Nelly Da Cunha y Rossana Campodónico, ofreció a la “clase

---

<sup>4</sup>. Corbin, El territorio del vacío, p. 91 y ss.



media” uruguay—entonces en plena creación— un modelo que quedó sellado por mucho tiempo.

La aventura del ascenso, entonces, no se presenta como una excepcionalidad argentina sino como el impulso de sociedades que intentan insertarse de la mejor manera posible en los resquicios igualitarios que permite un capitalismo exitoso. Sin duda existen diferencias entre estas sociedades: la magnitud (en calidad y cantidad) mostrada por el fenómeno argentino -en especial el el caso de Mar del Plata- resulta poco comparable con la ofrecida por Viña del Mar. Pero aún así, en Chile los signos democratizadores estuvieron más ausentes en otros lugares de América Latina. De la misma manera, el esfuerzo batllista por integrar el balneario a la vida cotidiana de una ciudad que se que- ría de clase media resulta difícil de confrontar con las experiencias estatales de los paí- ses vecinos.

La decadencia del modelo uruguayo resulta, por ello, un caso paradigmático del escaso éxito alcanzado por la democratización social en América Latina. Pero probablemente el eclipse de la Mar del Plata, nacida como símbolo de una sociedad móvil, muestre todavía elementos más estremecedores, dada la magnitud de la Argentina como país y como proyecto. Es justamente la explicación (aunque sea parcial) de este proceso de auge y decadencia uno de los mayores aportes brindados por el libro editado por Elisa Pastoriza.

## **Palabras finales**

En el trayecto que hemos narrado nos interesa privilegiar el siguiente aspecto: para el caso argentino un fértil proceso donde la entrada de nuevas clases socia- les, más amplias y vastas, a compartir el disfrute de las prácticas del tiempo li- bre. Y, como ilustra la numerosa y variada documentación consultada, es cada vez mayor la proporción de individuos que recorren el territorio nacional que para los cincuenta se aproxima a los dos millones y medio de turistas. Estos nuevos contingentes de visitantes disfrutaron de un abanico más amplio de oportu- nidades: aquellos de ingresos menores se insertan en el sistema de turismo social y para las clases medias son abiertas nuevos estímulos, como el hospedar-

se en un hotel de mediana categoría o el alquiler o compra de una propiedad en los centros turísticos, ya sea junto al mar o en las sierras cordobesas. Mientras tanto, las viejas y nuevas clases altas, se refugiaban en sus reductos, celosamente guarnecidos mediante la invención de prácticas sociales cada vez más ostentosas. El estrechamiento de las distancias, llevaba a profundizar las distinciones y diferencias.

Esta historia forma parte de los estudios sociales y culturales que pretenden aportar al debate acerca del rol y el significado de los entretenimientos populares en países con experiencias restrictivas y democráticas. Las historias de ciudades recreativas como los procesos históricos del turismo, tienen que afrontar problemáticas en asuntos de moralidad, religión, comercio, estructura y movilidad social, consumo, género, y la política. He aquí una rica agenda para estimular a los historiadores. Un reclamo permanente del historiador británico John Walton, con su llamado a reconocer las oportunidades que otorgan estos estudios para aproximar a la comprensión de cuestiones que tienen que ver con la identidad, consumo, ocio, turismo y vacaciones.

Una tupida agenda de temas y problemas y también un difícil desafío para la indagación de los historiadores por las dificultades que presentan las fuentes en la Argentina. La carencia de archivos especializados y de documentación específica, así como su impresionante diversificación, hacen muy complejos los estudios de estas temáticas, muy recientes y todavía desconocidas por la historiografía local.

Bibliografía:

### **Bibliografía**

Acha, O. (2004). "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 44, pp. 199 – 230.

Aboy, R. (2007). "Vivir con otros. Una historia de los edificios de departamentos en Buenos Aires, 1920-1960". *Tesis de Doctorado en Historia*, Universidad de San Andrés.

Ballent A. (2005). *Las huellas de la política*, Bs.As. Prometeo-UNQuilmes.

Bruce, J. (1954). *Those Perplexing Argentines*, London, p.218.

Cacopardo F. (2004). *Radiografía de una ciudad mutante*. MdP, Ed. UNMdP.

- Corbin, A. (1993): *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona, Mondadori (Grijalvo).
- Corbin, A. (1995). *L'Avenement des Loisirs, 1850-1960*. Paris, Aubier.
- Da Cunha N. Y Campodónico R. (2012). *Uruguay. Hacia la noción de país turístico, 1930-1955*. Anuario IHES, 37-pp. 331-367.
- Funnell, Ch. (1983) *By the beautiful sea. The rise and high times of that great American Resort, Atlantic City*. Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey.
- Gené M. y Félix-Didier P. (1998). "Mejor que decir es mostrar". Revista **Film**, nº 36, año 6, pp. 58-61
- Jacob, R. (1988). *Modelo Batllista ¿Variación sobre un viejo tema?*. Montevideo, Ed. Proyección.
- Da Cunha, N. Gestión municipal y tiempo libre en Montevideo, 1900-1940.
- Kruger C. (2009). *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 77-108.
- Löfren, O. (1999). *On holiday: A history of vacationing*. U.S.A.: University of California Press.
- Ory, P. (1994). *La belle illusion. Culture et politique sous le signe du Front populaire, 1935-1938*. Paris, Plon, 1994.
- Pastoriza E (2011). *La Conquista de las vacaciones*, Buenos Aires, Edhasa.
- Pastoriza E. (Ed) (2010). *Mar del Plata, una mar de Memoria*. Buenos Aires, Edhasa.
- Pastoriza, E. y Pedetta, M. (2010): "Lo que el pueblo necesita". Turismo social y Peronismo. Argentina, 1945-1955.", *Études Caribéennes*, N° 13/14.
- Pastoriza, E. (2008). Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo", *Estudios Sociales*, Revista Universidad Nacional del Litoral, N°34.
- Pastoriza E. (2008). « El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, <http://nuevomundo.revues.org//index36472.html>.
- Pastoriza E. (2005). "Usted se paga el viaje, la provincia el hospedaje". Mar del Plata, el turismo social y las vacaciones populares durante el gobierno de Domingo Mercante". En Claudio Panella (ed.). *El Gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. La Plata, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 2005, pp.297-320.
- Pastoriza E. (Ed.) (2003) *Las puertas al mar*, B. Aires, Biblos.
- Pastoriza, E. (1999) "Sociedad y política en la conformación de un balneario de masas. Mar del Plata en los años treinta". *Tesis Maestría en Historia*, UNMDP, 1999.

Pilcic, T. (2014). 'Una nueva imagen de la ciudad. La explosión inmobiliaria y la expansión social, entre 1948 y 1979'. *Tesis de Licenciatura en Historia*, UNMDP.

Richez, J.C. y Strauss, L. (1995) : «Un temps nouveau pour les ouvriers: les congés payés (1930-1960)», en Corbin, Alain: *L'Avenement des Loisirs, 1850-1960*. Op. Cit.

Torre J.C. y Pastoriza E. "La democratización del bienestar" (con Juan Carlos Torre). Juan C. Torre (Director). *Los años peronistas. Colección Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 257-312.

Scarzanella, Eugenia (1998). "El ocio peronista: vacaciones y "turismo popular" en Argentina (1943-1955), en *Entrepasados*, N° 14.

Walton, J. (1983): *The english seaside resort. A social history, 1750-1914*. Leicester University Press, St.Martin's Press, New York.

Walton, John and James Walvin (editors). *Leisure in Britain, 1788-1939*. Manchester University Press, Oxford Road, Manchester, 19